

### Don Alfonso Shelly

Una triste noticia, de esas que impresionan vivamente el ánimo, nos comunicó ayer el teléfono.

La grave dolencia que aquejaba a un cariñoso amigo, el digno delegado de Hacienda de esta provincia, tuvo un fatal desenlace.

El celoso funcionario que tan generales simpatías había conquistado en Palencia ¡ha muerto!

Conocido ya de nuestros lectores el proceso de la enfermedad del señor Shelly, a consecuencia de la grave caída desde un tranvía, que le produjo lesiones y fracturas de consideración, únicamente le hemos de decir que sus últimos momentos fueron de dolorosa agonía.

La noticia, a la par que mortificante dolencia, fue sobrellevada, por nuestro cariñoso amigo, con grande resignación.

Fervoroso católico, respetable caballero e ilustrado funcionario era el señor Shelly.

Los empleados de esta Delegación de Hacienda pierden, no un jefe, más bien un compañero.

Su afable trato, su laboriosidad, rectitud en el cumplimiento del deber y amor a Palencia, le habían captado generales afectos.

No es extraño, pues, que la muerte de tan apreciable convecino, haya producido hondo sentimiento.

Serían las tres y media de la tarde de ayer, cuando un telefonema dirigido a nombre del propietario de El Día por un sobrino del señor Shelly, nos anunció la triste nueva.

Las noticias anteriores anunciaban ya el fatal desenlace y éste tuvo lugar a la una y media de la tarde.

Nosotros participamos la terrible desgracia a muchos de los amigos del finado, los cuales se apresuraron a enviar el pésame a la afligida familia de aquél.

Nosotros participamos la terrible desgracia a muchos de los amigos del finado, los cuales se apresuraron a enviar el pésame a la afligida familia de aquél.

También lo hizo el director de este periódico inmediatamente de tener noticia de la desgracia.

Los funcionarios de Hacienda pusieron despachos en el mismo sentido.

Además, en nombre de ellos salió anoche mismo para la Corte, el tesorero señor Santillán para adquirir una corona como recuerdo a la memoria del finado, asistir al entierro que se verificará mañana, siendo trasladado el cadáver del señor Shelly a Alcalá de Henares, en cuyo cementerio católico recibirá cristiana sepultura.

Al expresar a la respetable y distinguida familia de don Alfonso Shelly, especialmente a su desconsolada esposa la virtuosa dama doña Luisa Urquiza, el testimonio del más sincero pésame, elevamos al Cielo una oración por el eterno descanso del que en vida supo granjearse la consideración y el respeto de cuantos le trataron, por su caballerosidad y demás bellas prendas de carácter.

Sirva de lenitivo el inmenso dolor que sufre la familia de nuestro inolvidable amigo, la parte que el vecindario palentino toma en el mismo y sobre todo la resignación cristiana que proporciona el pensar que tan ferviente católico, habrá recibido el premio a sus virtudes.

La provincia de Palencia se asocia sinceramente a ese sentimiento por pérdida de un funcionario tan digno, tan inteligente y tan cariñoso.

J. E. P.

## DON ALFONSO SHELLY

Una triste noticia, de esas que impresionan vivamente el ánimo, nos comunicó ayer por teléfono.

La grave dolencia que aquejaba a un cariñoso amigo, el delegado de Hacienda de esta provincia, tuvo un fatal desenlace.

El celoso funcionario que tan generales simpatías había conquistado en Palencia ¡ ha muerto!

Conocido ya de nuestros lectores el proceso de enfermedad del señor Shelly, a consecuencia de la grave caída desde un tranvía, que le produjo lesiones y fracturas de consideración, únicamente hemos de decir que sus últimos momentos fueron de dolorosa agonía.

La molesta, a la par que mortificante dolencia, fue sobrellevada por nuestro cariñoso amigo, con grande resignación.

Fervoroso católico, respetable caballero e ilustrado funcionario era el señor Shelly.

Los empleados de esta Delegación, de Hacienda pierden, no un jefe, más bien un compañero.

Su afable trato, su laboriosidad, rectitud en el cumplimiento del deber y amor a Palencia, le habían captado generales afectos.

No es extraño, pues, que la muerte de tan apreciable convecino, haya producido hondo sentimiento.

Serían las tres y media de la tarde de ayer, cuando un telefonema dirigido a nombre del propietario de El Día por un sobrino del señor Shelly, nos anunciaba la triste nueva.

Las noticias anteriores anunciaban ya el fatal desenlace y este tuvo lugar a la una y media de la tarde.

Nosotros participamos la terrible desgracia a muchos de los amigos del finado, los cuales se apresuraron a enviar el pésame a la afligida familia de aquél.

También lo hizo el director de este periódico inmediatamente de tener noticia de la desgracia.

Los funcionarios de Hacienda pusieron despachos en el mismo sentido. Además, en nombre de ellos salió a noche para la Corte, el tesorero señor Santillán para adquirir una corona como recuerdo a la memoria del finado, asistir al entierro que se verificará mañana, siendo trasladado el cadáver del señor Shelly a Alcalá de Henares, en cuyo cementerio católico recibirá cristiana sepultura.

Al expresar a la respetable y distinguida familia de don Alfonso Shelly, especialmente de su desconsolada esposa la virtuosa dama doña Luisa Urquiza, el testimonio del más sincero pésame, elevamos al Cielo una oración por el eterno descanso del que en vida supo granjearse la consideración y el respeto de cuantos le trataron, por su caballerosidad y demás bellas prendas de carácter.

Sirva de lenitivo el inmenso dolor que sufre la familia de nuestro inolvidable amigo, la parte que el vecindario palentino toma en el mismo y sobre todo la resignación cristiana que proporciona el pensar que tan ferviente católico, habrá recibido el premio a sus virtudes.

La provincia de Palencia se asocia sinceramente a ese sentimiento por pérdida de un funcionario tan digno, tan inteligente y tan cariñoso.



# Don Alfonso Shelly

Una triste noticia, de esas que impresionan vivamente el ánimo, nos comunicó ayer el teléfono.

La grave dolencia que aquejaba a un cariñoso amigo, el digno delegado de Hacienda de esta provincia, tuvo un fatal desenlace.

El celoso funcionario que tan generales simpatías había conquistado en Palencia ¡ha muerto!

Conocido ya de nuestros lectores el proceso de la enfermedad del señor Shelly, a consecuencia de la grave caída desde un tranvía, que le produjo lesiones y fracturas de consideración, únicamente hemor de decir que sus últimos momentos fueron de dolorosa agonía.

La molesta, a la par que mortificante dolencia, fué sobrellevada, por nuestro cariñoso amigo, con grande resignación.

Fervoroso católico, respetable caballero e ilustrado funcionario era el señor Shelly.

Los empleados de esta Delegación de Hacienda pierden, no un jefe, más bien un compañero.

Su afable trato, su laboriosidad, rectitud en el cumplimiento del deber y amor a Palencia, le habían captado generales afectos.

No es extraño, pues, que la muerte de tan apreciable convecino, haya producido hondo sentimiento.

Serían las tres y media de la tarde de ayer, cuando un telefonema dirigido a nombre del propietario de EL DÍA por un sobrino del señor Shelly, nos anunció la triste nueva.

Las noticias anteriores anunciaban ya el fatal desenlace y éste tuvo lugar a la una y media de la tarde.

Nosotros participamos la terrible desgracia a muchos de los amigos del fina-

Nosotros participamos la terrible desgracia a muchos de los amigos del finado, los cuales se apresuraron a enviar el pésame a la afligida familia de aquél.

También lo hizo el director de este periódico inmediatamente de tener noticia de la desgracia.

Los funcionarios de Hacienda pusieron despachos en el mismo sentido.

Además, en nombre de ellos salió anoche mismo para la Corte, el tesorero señor Santillán para adquirir una corona como recuerdo a la memoria del finado, asistir al entierro que se verificará mañana, siendo trasladado el cadáver del señor Shelly a Alcalá de Henares, en cuyo cementerio católico recibirá cristiana sepultura.

Al expresar a la respetable y distinguida familia de don Alfonso Shelly, especialmente a su desconsolada esposa la virtuosa dama doña Luisa Urquiza, el testimonio del más sincero pésame, elevamos al Cielo una oración por el eterno descanso del que en vida supo granjearse la consideración y el respeto de cuantos le trataron, por su caballerosidad y demás bellas prendas de carácter.

Sirva de lenitivo al inmenso dolor que sufre la familia de nuestro inolvidable amigo, la parte que el vecindario palentino toma en el mismo y sobre todo la resignación cristiana que proporciona el pensar que tan ferviente católico, habrá recibido el premio a sus virtudes.

La provincia de Palencia se asocia sinceramente a ese sentimiento por pérdida de un funcionario tan digno, tan inteligente y tan cariñoso.

¡D. E. P.!